Antiguos alumnos Calasancio Hispalense

Somos escolapios

De Ponce de León a Montequinto

SAMARCANDA

Somos escolapios: De Ponce de León a Montequinto

No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, ni su tratamiento informático, ni la transmisión de ninguna forma o por cualquier medio, ya sea electrónico, mecánico, por fotocopia, por registro u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del Copyright.

Derechos reservados © 2017, respecto a la primera edición en español, por:

© Antiguos alumnos Calasancio Hispalense
© Editorial Samarcanda

ISBN: 97888417103217
ISBN eBook: 9781524303501

Producción editorial: Lantia Publishing S.L.
Plaza de la Magdalena, 9, Planta 3, 41001, Sevilla
www.lantia.com
IMPRESO EN ESPAÑA-PRINTED IN SPAIN

Memoria agradecida

Sí, de eso se trata. Se trata de recordar y agradecer. El ejercicio de recordar puede suponer también el ejercicio de pasar por el corazón, conocer y reconocer. Juntar historia y cariño, cronos y agapé. Así, el corazón sanado y liberado de aquellas heridas, roces y lances estudiantiles, recupera lo más positivo tornándose compasivo y misericordioso para impulsar por las venas de nuestra pequeña historia una memoria agradecida.

Tienes en tus manos, lector, un pequeño ramillete de evocaciones escritas por algunos antiguos alumnos de escolapios, del Colegio Calasancio Hispalense, aquel colegio que nació en Sevilla, en la plaza Ponce de León, entre la plaza Padre Jerónimo Córdoba y las calles Escuelas Pías, Matahacas y Sol. Colegio que creció, se hizo centenario y que actualmente sigue creciendo en Montequinto, en la Avda. San José de Calasanz.

Ni el callejero que lo localiza, ni el edificio con todas sus paredes, ni las aulas, ni los patios, ni los pasillos, ni las iglesias u oratorios dan vida a un colegio. Quien da vida a un colegio son las personas. Son los profesores, los curas, las familias, el personal auxiliar y administrativo. Y los alumnos, sobre todo, los alumnos. Son las jóvenes vidas de los alumnos que se van abriendo paso entre ilusiones y desencantos, entre esfuerzos y reconocimientos, entre preguntas y descubrimientos, entre lágrimas y risas, las que dan vida. Esas vidas, terminada la etapa colegial, cada una con su recorrido propio, cada una con su propia geografía y su propia historia, con el poso que da el transcurrir de los años, vuelven la mirada a aquellos años juveniles para convertirse en memoria agradecida.

Memoria agradecida y, ahora, publicada. Vale la pena contarla. Contárnosla y narrarla al público. Porque las historias, cuando las contamos, se hacen relatos y adquieren nuevos tonos y nuevas armonías que antes no habíamos percibido. Y cuando las relatamos en voz alta

socializamos algo que puede ser también de otros, que no tiene porqué ser privativo.

Esta sencilla publicación es fruto de una feliz ocurrencia de una generación de exalumnos. Y es que ocurre que tenemos cuatro siglos de escolapios. El 6 de marzo de 1617 el papa Paulo V firmaba el Breve *"Ad ea per quae"* dando entidad jurídica a la Congregación de las Escuelas Pías. Aquella intuición carismática, con la que Calasanz ya llevaba 20 años comprometido, Paulo V la convirtió en proyecto eclesial. Nació así la primera congregación religiosa dedicada exclusivamente a la educación cristiana de los niños preferentemente pobres. Von Pastor en su Historia de los Papas reconoce a Calasanz como el fundador de "la primera escuela popular, pública y gratuita de Europa".

Tenemos 400 años. Y lo estamos celebrando en este Año Jubilar Calasancio en el que también concurre la celebración de los 250 años de la canonización de San José de Calasanz. Mucho que recordar y agradecer. Una gran historia entretejida por muchas historias, algunas de ellas muy cercanas, las tienes ante tus ojos. Es una cariñosa aportación sevillana, en este año jubilar, para ti y para cuantos saben que los niños nos acercan al Reino de Dios.

Juan José Aranguren, Sch.P.
Rector de la comunidad escolapia de Montequinto



El mosaico situado actualmente en la entrada principal
del colegio Calasancio Hispalense de Montequinto
se trasladó allí cuando se abandonaron las dependencias de
Ponce de León, aunque la espectacular escalera del que fuera palacio de los
Duques de Osuna sigue en pie en la sede central de Emasesa

CALASANCIO HISPALENSE, AYER Y HOY

No soy uno de aquellos. Aquellos que pudieron disfrutar de ese gran espacio situado en la plaza Ponce de León, antiguo palacio de los Duques de Osuna. Un puñado de fotos antiguas, o aquellas magníficas anécdotas que cuentan los afortunados, son lo único que puedo acariciar de esa magnífica época de la presencia escolapia en Sevilla. Ese patio porticado dedicado al Sagrado Corazón de Jesús, aulas con oscuras bancas de madera, un patio de tierra de difícil geometría o la espléndida fachada reformada por Juan Talavera.

Poco os puede contar de esa época alguien que no fue uno de aquellos. Pero la presencia escolapia en nuestra ciudad continuó. Las nuevas necesidades que este emblemático edificio no puede dar se hacen realidad en un solar de treinta mil metros cuadrados del barrio nazareno de Montequinto. Dejando atrás un edificio de tal solera, los Escolapios se trasladan a una barriada obrera, humilde y llena de posibilidades.

Un barrio que siempre estará agradecido al "Calasancio", por ofrecerle la primera iglesia, pabellón deportivo o sala de cine de un distrito que aún se estaba gestando. Desde sus inicios una presencia que atiende, educa y evangeliza a las familias que allí poco a poco se van asentando.

Nuestro nuevo Colegio sigue acogiendo entonces al alumnado de nuestro querido Ponce de León, pero también se abre a muchos habitantes de diferentes condiciones sociales, económicas y religiosas.

De esta manera, fruto del magnífico trabajo realizado por religiosos y laicos Escolapios que han pasado por aquí, nuestra institución hizo su hueco en el barrio. Y aún hoy estamos a su servicio, y eso los "quinteños" sabemos apreciarlo.

Pues sí, no soy uno de aquellos, pero soy uno de estos que se ha criado desde su más tierna infancia dentro y fuera de los muros del nuevo Calasancio Hispalense.

Pero no se crean que estos y aquellos somos muy diferentes. Tenemos el mismo punto de encuentro, el Calasancio Hispalense, esté aquí o allá, porque la Piedad y las Letras no saben de ubicación.

El amor por nuestro padre y fundador, San José de Calasanz; y toda su obra, las Escuelas Pías; hacen que seamos mucho más que un grupo de antiguos alumnos. Llevamos dentro ese carisma que poco a poco se fue haciendo más fuerte y que hoy podemos mostrar, orgullosos de haber recibido parte de nuestra educación en esta Casa. Así somos, estos y aquellos, personas que con un "gloria y honor, gloria y amor", se nos ponen los vellos de punta.

La realidad es esa, Calasancio Hispalense hoy no deja de ser lo que fue, una fábrica de buenas personas marcadas con su sello cristiano, escolapio y andaluz. Cerca de mil doscientos alumnos repartidos en las etapas educativas de Infantil, Primaria, Secundaria y Bachillerato hacen que nuestro proyecto siga siendo grande.

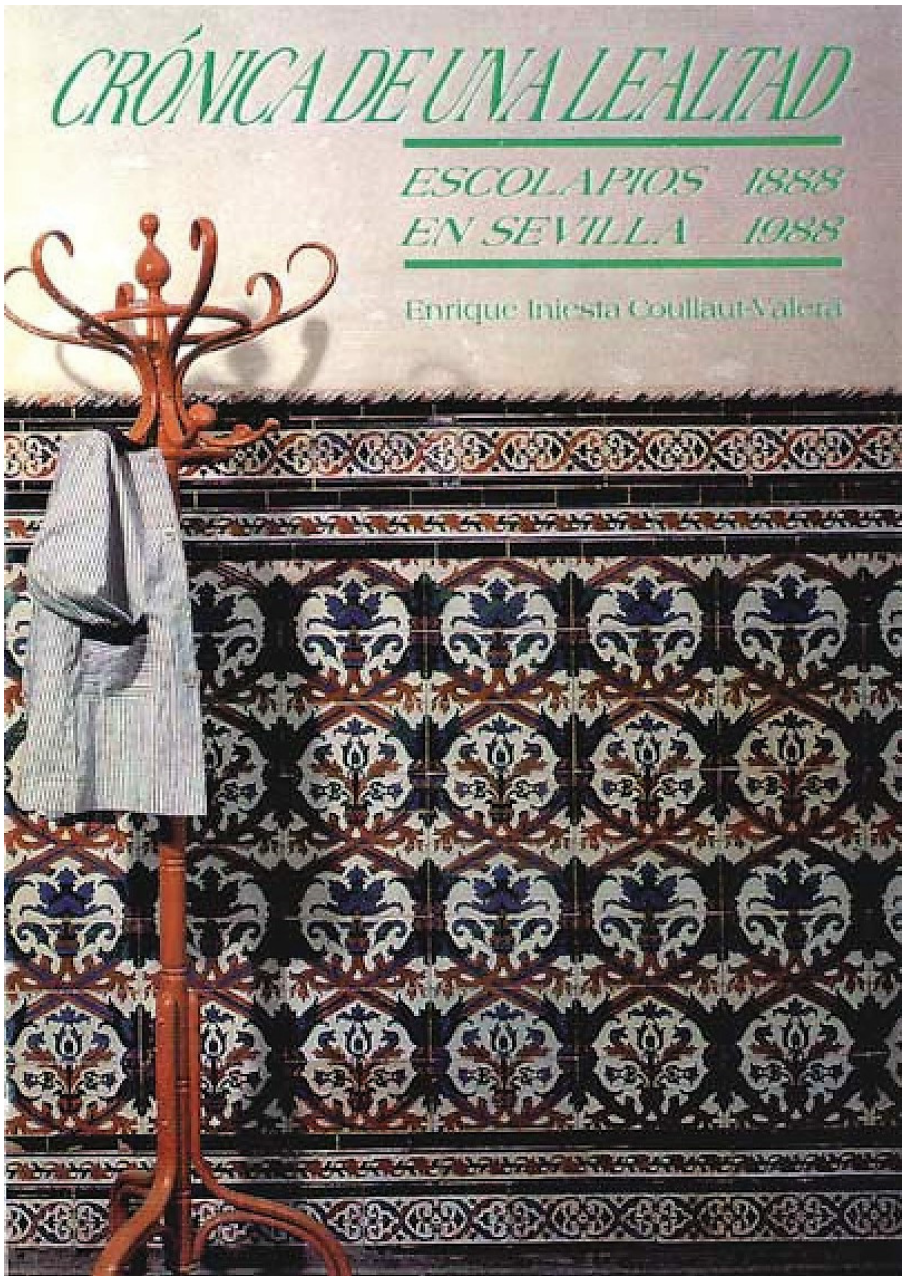
Actualmente es el Colegio más demandado de la zona, lo que demuestra que son muchas las familias que creen en nuestro proyecto educativo, nuestra labor docente y nuestra forma tan particular de entender la educación.

Nuestros alumnos, siempre brillantes. Intentamos transmitir los conocimientos y valores necesarios para que en el futuro puedan desenvolverse de manera activa y positivamente en una sociedad democrática, respetando sus aptitudes individuales. Mantenemos ese nivel de preparación para la vida, que todos consigan su meta, ser felices.

Estos y aquellos, alumnos escolapios, hemos encontrado la excusa perfecta para unir nuestros sentimientos más profundos del espíritu calasancio. Cuatrocientos años del origen de los Escolapios, y también doscientos cincuenta años de la canonización de San José de Calasanz, nos acercan a esa realidad, quisimos y queremos, fuimos y somos, Escolapios.

Jorge Portela de Pedro

Director Titular del Colegio Calasancio Hispalense



Libro escrito por Enrique Iniesta con motivo del Centenario de los Escolapios en Sevilla





El lema del 125 aniversario de la llegada de los Escolapios a Sevilla, desplegado en Montequinto y un grupo de alumnos junto al pedestal de la figura de Calasanz, desplazada a la Catedral.



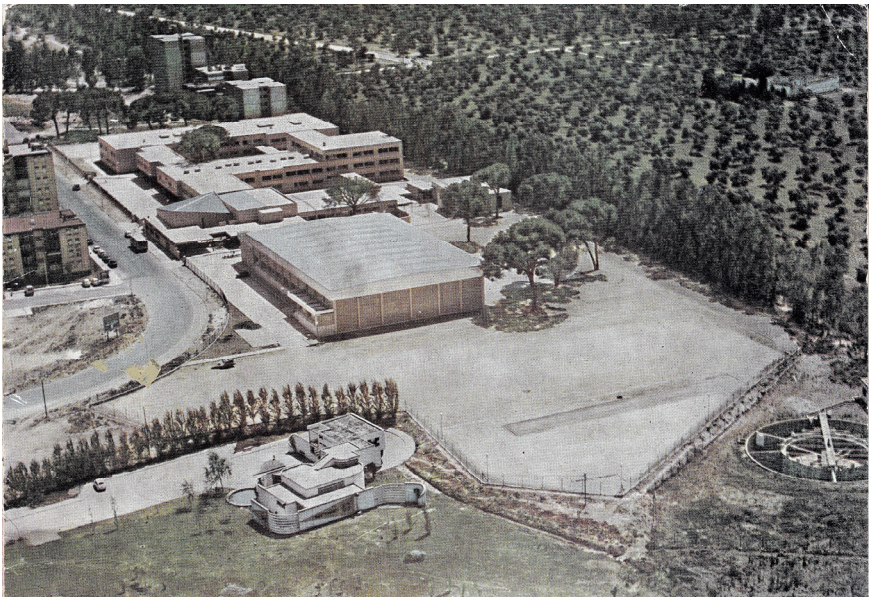
Jorge Portela, actual director titular, leyendo en la Catedral



El paso de San José de Calasanz, a la salida de Los Terceros durante la procesión con motivo del 125 aniversario de los Escolapios en Sevilla



San José de Calasanz presidiendo el altar instalado en
la Catedral con motivo 125 aniversario



Vista aérea del Colegio Calasancio Hispalense en 1974,
el año de su traslado a Montequinto



Antiguos alumnos en noviembre de 1983,
junto al que fuera rector del colegio, padre Ángel Miguel García



Alumnos de 2º de Bachillerato durante la festividad
de Calasanz de 2015 en Montequinto

CUATRO SIGLOS DE UN AFORTUNADO ATREVIMIENTO

Daniel Mª González Rodríguez
Antiguo alumno y sacerdote escolapio

"En esta feliz ocasión también me he querido hacer presente no solo para celebrar la extraordinaria historia que ustedes han escrito desde los tiempos del Fundador hasta hoy, sino también para animarles a continuarla con entusiasmo, dedicación y esperanza para ***gloria de Dios y utilidad del prójimo*** *con la seguridad de que, si bien las circunstancias en que nació la Orden no son las de hoy en día, las necesidades a las que responde siguen siendo esencialmente las mismas: los niños y los jóvenes necesitan que se les distribuya el pan de la piedad y de las letras, los pobres siguen llamándonos y convocándonos, la sociedad pide ser transformada de acuerdo con los valores del Evangelio, y la predicación de Jesús debe ser llevada a todos los pueblos y todas las naciones".*

(Carta del papa Francisco a los escolapios)

Las páginas de esta publicación recogen el testimonio representativo del paso de los autores en su infancia, adolescencia y juventud, por las aulas, galerías y patios del Colegio escolapio. Yo lo viví como interno al comienzo de la década de los cincuenta. Por breve espacio de tiempo, pero suficiente para marcar mi recorrido personal. No en vano, en este 2017, cumpliré mis bodas de oro como sacerdote escolapio.

Mis recuerdos y experiencia como alumno, son limitados, pero mantenidos con continuidad por el paso de mis hermanos, en años sucesivos por Ponce de León. Aún repaso cuando voy de vacaciones en verano, la colección de la revista "Calasanz", de nuestros años estudiantiles, conservada con cariño.

La época que me ha tocado vivir, transcurre a caballo entre Ponce de León y Montequinto. Con la nostalgia del traslado y la ilusión por echar raíces en "tierra ajena". Pero con el mismo equipaje en la mochila, allí y aquí: el espíritu escolapio transmitido y recibido, generación tras generación, *"del afortunado atrevimiento y tesonera paciencia de San José de Calasanz"* (Constituciones n. 1).

Este espíritu escolapio se renueva en este Año Jubilar Calasancio, 2017. Cuatrocientos años nos separan de aquel *"afortunado atrevimiento"*. En la Roma renacentista de 1617, Calasanz consigue que la Iglesia reconozca el derecho universal a la educación, hasta ese momento ignorado, interesadamente, por la sociedad y los estados.

Aquel sacerdote español empeñado en hacer carrera y tocado por la abundante población infantil abandonada, que gastaba su infancia estérilmente en las calles de la Ciudad Eterna, descubre en una escuelita abierta por el párroco de una humilde iglesia del Trastévere romano, la señal que Dios pone en su camino. La claridad con que percibió la señal fue tan luminosa, que quiebra el rumbo de su prometedora carrera: *"He encontrado en Roma la manera de servir a Dios, en estos niños pobres, y no lo dejaré por cosa alguna del mundo",* le responderá al embajador español cuando le ofrece una canonjía en la catedral de Sevilla, en 1600. Había ido a Roma, en 1592, para ascender en su carrera sacerdotal, y encuentra la inesperada presencia de Dios en aquellos pobres niños. La estancia, prevista provisional, se convierte en definitiva. Morirá en agosto de 1648.

Con algunos compañeros se hace cargo y transforma la humilde escuelita de Santa Dorotea. Se hacen necesarios tres traslados buscando espacios mejores que aquella humilde sacristía, antes de asentarse definitivamente, en 1614, en el edificio lindante con la iglesia de San Pantaleón. Los niños lo merecían y en ello invierte sus desahogados recursos.

No sin oposición inicial de la sociedad y de las autoridades eclesiásticas, el papa Paulo V, le da carta de ciudadanía, con el Decreto *"Ad ea per quae"*, del 6 de marzo de 1617, por el que constituye sus Escuelas Pías en Congregación religiosa. Con este gesto papal, se marca un hito histórico, que muchos años después asumirán los estados y recogerá la

ONU en la Declaración de los Derechos Humanos, como bien señala Josep Doménech i Mira, en su artículo en la revista de la Unesco "Perspectivas" (1993).

Será en 1621, con el bagaje de la experiencia acumulada, cuando Calasanz plasme por escrito su pensamiento sobre la educación, en el famoso "Memorial al cardenal Miguel Ángel Tonti", firme opositor a la obra de Calasanz y, luego, convertido en amigo y benefactor.

A partir de Calasanz, el concepto y práctica de la educación experimenta un giro de ciento ochenta grados. Tres son las novedades que introducen las Escuelas Pías:

- Calasanz crea la **primera escuela popular, pública y gratuita** de la Edad Moderna en Europa. Con ello, rompe de forma radical con los privilegios de clase que mantenían en la marginación y la pobreza a grandes masas de población
- Por la estricta aplicación de los principios cristianos, Calasanz **es el pedagogo de la no-discriminación social, racial o religiosa.** Los únicos méritos que admitía en sus escuelas eran los derivados del estudio y la virtud. *"Estimulados especialmente por la Palabra del Señor:* ***Lo que hicisteis con un hermano mío de esos más pequeños, conmigo lo hicisteis"*** *(*Constituciones n. 7), debe ser la convicción profunda del escolapio.
- Calasanz fue el **creador, organizador y sistematizador de la graduación escolar por niveles y ciclos** en la enseñanza primaria, así como de un nivel de formación profesional y de un sistema de enseñanza secundaria popular.

Todos estos méritos lo considera la Unesco cuando incluye a Calasanz en la lista de las 100 personas más importantes en la historia de la pedagogía universal. Y con razón.

Como antiguos alumnos del Colegio Calasancio Hispalense, somos sujetos "pacientes" de este caudal de sabiduría de la pedagogía cristiana, impulsada por José de Calasanz, en sus Escuelas Pías. Celebrar este Año Jubilar Calasancio no debe quedarse en un simple recuerdo histórico y nostálgico. Mirando al futuro, debe suscitar en nosotros el compromiso

activo, en el grado asequible a cada uno, por fomentar los principios y valores, que llevaron a José de Calasanz y los primeros escolapios a iniciar aquel "*afortunado atrevimiento*". Convencidos de que "*la reforma de la sociedad radica en la diligente práctica de esta misión*" (Constituciones n. 5).

Las efemérides no solo han de ser la ocasión de celebrar el pasado, sino la oportunidad para impulsar lo que ellas aportaron a la sociedad y a la Iglesia. El texto del papa Francisco, que encabeza esta reflexión, así nos lo dice, animando nuestras ilusiones y esperanzas. Seguro que San José de Calasanz bendice nuestros buenos deseos.

Montequinto, Año Jubilar Calasancio 2017





Monumento a San José de Calasanz en Peralta de la Sal.
Abajo, Joaquín Nadal, párroco de la iglesia en honor del fundador
de las Escuelas Pías en su pueblo natal.

Pietas et Litterae (Piedad y Letras)

Reflexiones sobre la pedagogía calasancia

Julio Cabero Almenara
Alumno escolapio de 1964 a 1974

El escritor Italo Calvino, publicó en 1991 un libro que tituló: "Perché leggere i classici" (Por qué leer los clásicos), llamando con ello la atención respecto al valor, la significación y vigencia que determinadas obras literarias seguían teniendo, independientemente del momento temporal en la que fueron elaboradas. Y lo mismo pasa cuando revisamos la obra pedagógica de San José de Calasanz (1557-1648), pues a la extraordinaria novedad de las ideas educativas que puso en acción en los momentos en los que fundó la orden religiosa de los Escolapios para dar formación y espiritualidad a los niños pobres de Roma, en primer lugar, en la parroquia de Santa Dorotea y posteriormente en la iglesia de San Pantaleón; nos encontramos, por una parte con la vigencia de algunas de ellas, y por otra, en la significación que tuvieron para fundamentar determinadas teorías pedagógicas humanísticas y modernas que posteriormente surgieron.

La novedad de sus ideas pedagógicas, que algunas revisaremos en el presente artículo, y que repercutieron para que incluso tuviera diferentes problemas con las autoridades civiles y religiosas, pues la defensa de una escuela pública y una "escuela para todos", no era bien asumida por todas las personas e instituciones de aquella época. Pues el crear en la iglesia de San Pantaleón la que fue posteriormente reconocida como la primera escuela pública gratuita de Europa, no cuajaba con los momentos históricos de la Reforma y Contrarreforma en los que surge las ideas pedagógicas de Calasanz, ya que era una creencia asumida por las

clases, civiles y religiosas dominantes, que las clases populares no deberían saber leer ni escribir, pues su función eran saber servir con sencillez, disciplina y humildad, y para ello, tales conocimientos no eran necesarios. Por otra parte, su ignorancia se percibía como instrumento de protección de su fe, pues el acceso a la información por personas no preparadas podía tener repercusiones negativas para su consolidación como persona, y podría romper cierto "orden natural" establecido.

A San José de Calasanz podemos considerarlo como uno de los precursores de la pedagogía moderna y del denominado movimiento de las escuelas populares, por diferentes aspectos que van, desde las propuestas realizadas para la sistematización del currículum formativo, la defensa de la formación pública y gratuita para todos, la distribución graduada de las clases, las propuestas de un plan formativo para los docentes, el reconocimiento de la singularidad e individualidad del estudiante, las metodologías utilizadas, el haber organizado la enseñanza desde primaria, la ruptura con la concepción de disciplina imperantes en la educación de la época, y la percepción de que la educación puede ser un instrumento de emancipación de la persona.

Reconociendo los aspectos anteriormente señalados, tampoco podemos ignorar que se le conoce más como Santo que como pedagogo-educador. Si uno revisa los manuales de Historia de la Educación y Pedagogía utilizados en los estudios de Ciencias de la Educación de las Universidades españolas (Abbagnanno, Capitán, Escolano, Debesse y Mialaret, Gutiérrez Zuloaga...), breve, por no decir brevísimas, son las referencias que nos encontramos del oriundo de Peralta de la Sal. Ello posiblemente tenga una explicación, y es que no escribió, o mejor dicho no sistematizó, un tratado de la pedagogía calasancia, sino que sus teorías e ideas educativas se deben desprender a partir de lectura de las innumerables cartas que escribió (se le suelen reconocer entre diez y doce mil cartas), de los reglamentos elaborados para la orden, y de otros escritos como sus capitulaciones. Como señalan Moreno, Poblador y Del Río (1986, 245): "San José de Calasanz no dejó libro alguno que explicara sus métodos, pero como superior de su instituto escribió unas diez mil cartas que, junto a las Constituciones de las Escuelas Pías, que